



Repositorio Digital Institucional
"José María Rosa"

Universidad Nacional de Lanús
Secretaría Académica
Dirección de Biblioteca y Servicios de Información Documental

Diego Alonso

Sobre el sentido en el Quijote

Preimpresión entregado por el autor al Repositorio Digital, publicado con posterioridad en Actas de las Segundas Jornadas de Lenguas y Culturas Cervantes y Shakespeare o el diálogo de las lenguas. Universidad Nacional de Lanús. Licenciatura en Traductorado Público en Idioma Inglés,. 16 y 17 de septiembre de 2016, Remedios de Escalada.

<https://doi.org/10.18294/rdi.2017.174106>

El presente documento integra el Repositorio Digital Institucional "José María Rosa" de la Biblioteca "Rodolfo Puiggrós" de la Universidad Nacional de Lanús (UNLa)

This document is part of the Institutional Digital Repository "José María Rosa" of the Library "Rodolfo Puiggrós" of the University National of Lanús (UNLa)

Cita sugerida

Alonso, D. (septiembre, 2016). *Sobre el sentido en el Quijote*. Ponencia presentada en las II Jornadas de "Lenguas y Culturas Cervantes y Shakespeare o el diálogo de las lenguas", Remedios de Escalada, Buenos Aires. Recuperado de

http://www.repositoriojmr.unla.edu.ar/download/CONG/Alonso_D_Sentido_2016.pdf

Condiciones de uso

www.repositoriojmr.unla.edu.ar/condicionesdeuso

www.unla.edu.ar
www.repositoriojmr.unla.edu.ar
repositoriojmr@unla.edu.ar



Sobre el sentido en el Quijote

DIEGO F. ALONSO / UNLA. - UBA

Pero aunque se llegase a saber alguna cosa, muchas veces es a costa de la alegría de la vida, pues en último resultado, el espíritu humano está hecho de tal manera, que le es más accesible la ficción que la verdad.

Elogio de la locura - capítulo XLV. ERASMO DE ROTTERDAM

El Quijote es un libro excesivo. Capítulo a capítulo la inicial sencillez de su argumento se expande especular y circular. Sobrepasa su propia parodia. La agudeza conceptista del autor atraviesa varios géneros y levanta con los materiales más diversos una arquitectura singular. La obra pone en crisis su relación con el lenguaje de la representación. El sentido se vuelve precario, se desliza insistentemente hacia el absurdo, y la ficción, el gran tema de la novela, es reversible y revocable a medida que las instancias de enunciación autorales se superponen. Ya desde el “meta-prólogo” de la primera parte, Cervantes se desdobra para comenzar a horadar los límites entre sentido y sin sentido. Hace hablar a un amigo y en el diálogo el autor se transforma en una intermitencia. Cervantes cede el espacio, se ausenta detrás de capas de instancias narrativas. Autor, componedor, padre o padrastro, comentarista, crítico literario, fingido cronista: la criatura crece inflándose de lenguaje. La proeza que parece querer llevar adelante Cervantes es, como diría Barthes, mantener en el juego literario “la mimesis del lenguaje aun cuando los significantes estén allí pero ninguno alcance enteramente su finalidad” (Barthes: 2003,17).

Cervantes urde un intrincado laberinto de versiones como “el mentiroso que compone y finge la mentira haciéndola verosímil” (Cobarrubias) Los capítulos en los que don Quijote, Sancho y el bachiller Sansón Carrasco (2, III y IV) discuten críticamente sobre los méritos de la obra y su autor son un ejemplo de esa confluencia de instancias narrativas que se auto-engendran.

La obra de Lewis Carrol inspiró en G. Deleuze ese ensayo de novela lógica y psicoanalítica que es *La lógica del sentido* (1989) donde el autor a través de varias series de paradojas intenta una teoría del sentido. Puede pensarse, entonces, siguiendo a Deleuze, que el sentido en la gran obra de Cervantes no existe, sino solamente que “insiste” o “subsiste”. El sentido del personaje cervantino está en el puro devenir, “en la capacidad de esquivar el presente” y adquirir una identidad en movimiento. Ese presente es la desencantada realidad de la crisis de una España que cabalga sobre el desengaño barroco.

El lenguaje es quien fija los límites, aclara Deleuze, en la primera serie de las paradojas que presenta: la del puro devenir. Es el lenguaje el que hace que la locura se vuelva lógica. “Ya que el sentido nunca está solamente en uno de los dos términos de una dualidad” sino que atraviesa “la frontera, el filo o la articulación” de la diferencia entre dos dualidades: realidad-ficción, razón-locura, por ejemplo.

No hay que olvidar que la identidad cambiante de ese reseco hidalgo manchego: ¿Quijano? ¿Quijada? ¿Quesada? ¿Quejana? ¿Quijote? reside en el movimiento, en el ser andante. Pero a su andar no le interesan las metas. A diferencia de las novelas de viajes o de aventuras, el Quijote no traza un recorrido en el espacio; quizás solo se proyecte hacia la utopía o se sostenga en la ironía.

Don Quijote es un héroe metonímico de la España que lo contiene. Una España que para finales del siglo XVI y principios del XVII se encuentra en bancarrota, con una economía en transición hacia una forma de organización capitalista y orientada hacia un futuro político incierto. Todavía no es una “nación” y su identidad imperial se resquebraja.

La escritura nómada, irresponsable que Cervantes formula con la imagen errática del caballero da como resultado un determinado modo de producción imaginaria. Según Deleuze, los presupuestos presentes en la “designación”, es decir, en la relación de la proposición con un estado de cosas exterior, se apoyan en la intuición que asocia las palabras mismas con imágenes bajo la forma: esto es, esto no es. Mientras que la “manifestación” se presenta como el enunciado de los deseos y creencias; como inferencias causales del sujeto que habla y se expresa. En definitiva, concluye Deleuze, “de la designación a la manifestación se produce un desplazamiento de valores lógicos” representados por el pensamiento. No se trata de la dualidad verdadero o falso, sino de veracidad o engaño. Estas dos dimensiones, dice Deleuze, trabajan en serie con el “significado” para llegar al “sentido”. Se realizan en el sujeto en su acto de hablar el mundo. En el instante de la expresión en que éste se apropia del sentido y lo significa “designándolo”.

En la novela el mundo exterior, el territorio español y sus gentes, se funde con el espacio fabuloso de las novelas de caballería. Don Quijote transfigura la realidad como un puro acto de voluntad poética. Transmutación y perspectivismo: su lenguaje crea y recrea. El recorrido anárquico, errático de don Quijote y Sancho evita el camino real: el mapa. Tiene que seguir las coordenadas de la ficción. Don Quijote es un héroe de tierra adentro, no pasa por ninguna ciudad: se aparta de Toledo, no llega a Zaragoza y ni siquiera se

adentra verdaderamente en Barcelona. Cuando surge la posibilidad de ir con Vivaldo y su compañero a Sevilla (1, XIV), que en ese entonces era de donde salían las mercancías hacia las Indias y llegaban las riquezas del Nuevo Mundo, en seguida lo rechaza. Don Quijote siempre atraviesa espacios no trazados, caminos secundarios, territorios periféricos. Escenarios plausibles de caer bajo el hechizo alucinatorio de una restituida Edad de Oro. Como en La Sierra Morena (1, XXIII) que se ubica en la frontera entre la Mancha y Andalucía; o en la cueva de Montesinos (2, XXII), don Quijote atraviesa umbrales, espacios fuera de las estructuras sociales organizadas.

El derrotero nunca es lineal. Las salidas, son una fuga hacia adelante. Las aventuras se encuentran o se significan en el puro acontecimiento; en el lenguaje que les da sentido. Así como el lenguaje existe en el momento de articulación de sonidos; el sentido de la hazaña caballeresca reside allí donde el lenguaje pliega y la realidad se solapa con la ficción. Después de todo, observa Deleuze: "La historia nos enseña que las buenas rutas no tienen fundación y la geografía, que la tierra no es fértil sino en una delgada capa" (Deleuze, 2013: 33).

La dualidad Quijote/Sancho se entrama en las escenas dialogales, donde por choque y contraste el sentido se desplaza por la superficie de contacto. Don Quijote domina la lengua escrita, retórica, culta y literaria. La corrección de don Quijote siempre vela por el buen uso del idioma. Sancho es analfabeto, el otro lado de la dualidad, y solo habla a través de refranes que no siempre entiende y muchas veces usa corrompidos o a destiempo. Sin embargo, lo notable se produce en el contacto y cruce. La articulación entre estos dos universos lingüísticos produce la alquimia que transforma la realidad del relato. El efecto más interesante se produce cuando sus puntos de vista colisionan. La aventura del yelmo de Mambrino (1, XXI) es, tal vez, la más significativa en este sentido.

Las aventuras se divisan a la distancia y se tejen en el dialogismo. El lenguaje repone y ordena lo que el ojo todavía no alcanza. Tal vez sea por eso que muchas de las aventuras se anticipen a la distancia y terminen, casi siempre, en una paliza; esto excede el efecto cómico propio de la carnalización del héroe. El recurso de la embestida violenta es siempre una salida del lenguaje. El lenguaje que ha creado la visión fabulosa elige en última instancia chocar contra la realidad violentamente. De seguir hablando el lenguaje debería explicar, desengañar.

Muy propio de la mentalidad barroca, la novela problematiza la posibilidad del conocimiento; los límites de la realidad y la apariencia. Elige la felicidad en la locura al desengaño. Nada es, todo parece.

Los estoicos ya habían descubierto, escribe Deleuze que “el sentido es lo expresado de la proposición, este incorporal en la superficie de las cosas, entidad compleja irreductible, acontecimiento puro que insiste o subsiste en la proposición” (Deleuze, 41). En otras palabras lo expresado no existe fuera de su expresión.

Así, el libro se escribe y se lee a sí mismo. Se traduce, se pliega, se continúa para existir. La crónica deviene novela; el original, traducción; lo auténtico deviene apócrifo y todo es lenguaje: literatura.

Bibliografía:

Barthes, Roland (2003). *La lección inaugural/ El placer del texto*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Deleuze, Gilles (2013). *Lógica del sentido*, Buenos Aires, Paidós.

Molho, Mauricio (1989). *Instancias narradoras en Don Quijote*, Vol. 104, No. 2, Hispanic Issue pp. 273-285, Baltimore, Johns Hopkins University Press.

Redondo, Augustin (1997). *Otra manera de leer el Quijote*, Madrid, Castalia.